

Historia de barro

José de Jesús Espino-Rodríguez

A Guillermo Romero-Zarazúa, fotógrafo de profunda y escrutadora mirada urbana, debemos esta serie visual, urdida al menos hace veinte años en la interrelación comunitaria típica de nuestros barrios, y modelada con maestros depositarios del arte y la cultura nacida del agua, la tierra y el fuego consagrados en el alfar por los muchos artesanos oriundos de Metepec —José Alfonso Soteno Fernández, Othón Montoya León, Saúl Camacho Rodríguez, Teobaldo Hernández Cajero...—. La obra de Romero Zarazúa brota para atestiguar una historia vívida de fructíferos reencuentros entre amigos de este oficio conservado y dado a conocer de padres a hijos, oficio que viene de sangre y por amor a las raíces del pueblo del árbol de la vida y la Tlanchana. Dicha historia trasciende hoy en día con la realización de este proyecto finalmente cobijado, enhorabuena, por el FOCAEM. En el marco de una realidad típica trasfigurada con ‘el encanto y la magia’ venidos del mercadeo turístico moderno, esta obra estética rescata, pronuncia y defiende valores identitarios de la vida comunitaria, e incluso se convierte en un elemento de influencia dentro del corazón mismo del arte popular de este tan amado pueblo nuestro de todos los días.



El güero (2016). Fotografía: Guillermo Romero-Zarazúa.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

La fotografía que Romero-Zarazúa produce, beneficiada con tantas reminiscencias elementales enraizadas en las entrañas del alma metepequense, parece fluir hipnótica de las divinidades de la naturaleza —cualesquiera que sean sus nombres y la advocación a que correspondan— a la fuente creadora que por las venas de quien las mira corre que corre. A modo de remembranza, las imágenes se extrapolan en medio del inconsciente y las neuronas, asomando sus narices como improntas eléctricas emergentes al otro lado del espejo de suspiros y nostalgias en espiral. A lo mejor esto ya no sucede como ‘enantes’, cuando existían casas con paredes de tierra y cal, donde el hogar se encendía a fuerza de leña y querencias de la entraña abierta, y los hombres alzaban los ojos despiertos a la oscura mansión de la imaginación bien llegada con la palabra de la tradición estacional del campo y la música que por dentro cada cual llevaba. Pero tales recuerdos están plasmados en aquellos cacharros de barro que amorosos crean, cachivaches con sentimiento de identidad patria que bien lucen en el alfar y la sala, como dentro de la mismísima cocina de humo. Y desde la puerta del alma abierta por el viento de ayer, estas evocaciones afloran para contar lo que somos como pueblo.



Orejónas (2016). Fotografía: Guillermo Romero-Zarazúa.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

De algún modo, la obra fotográfica de Romero-Zarazúa —tal vez romántica y hasta candorosa— está llena de esperanzas quijotescas que le llegan desde tiempos sin tiempo montadas a lomo de la costumbre de ser de por acá, reflejo de lo que el maestro intuye y expresa: *las obras, como las personas de la comunidad, al mundo vienen para florecer y enriquecerlo antes de ya no estar más en él entre los otros como un nosotros; por ende, cargadas de aprecio y admiración universal sentida por la historia feraz y cara tradición que da vida a este oficio amanuense de algún modo, enriquecidas con la fascinación causada al mundo, deben regresar al mismo colectivo para seguir creciendo como integrante del 'nosotros' que es el género humano.*

Por eso, a fin de testimoniar la cada vez más añeja preocupación común de lo que sucede con el auténtico patrimonio municipal: su gente, Romero-Zarazúa comparte hoy imágenes hechas por y para el pueblo alfarero metepequense.

Así también, dado el carácter de esta comunidad, el artista cree desde el corazón que el vínculo entre su obra fotográfica y nuestro pueblo originario —de rostro alegre y mano franca para con el resto del mundo— dará luz a las sombras que obnubilan la memoria y la precipitan al olvido. Romero-Zarazúa sabe con certeza que, pese a toda adversidad, la manera de forjar nuestra vida en este lugar y tiempo es siendo parte de lo que siempre será: la mejor gente. Por ello, la serie “Historia de Barro” es espejo de un pueblo de tierra, agua, fuego y corazón.



Entorno al torno (2015). Fotografía: Guillermo Romero-Zarazúa.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Surco y flor (2015). Fotografía: Guillermo Romero-Zarazúa.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

GUILLERMO ROMERO ZARAZÚA. Fotógrafo y editor independiente. Trabajó en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) como fotógrafo y productor de programas de televisión y audiovisuales didácticos. Ha colaborado en distintas publicaciones, como el diario *Liberación*, *El Manifiesto* y el *Semanario Punto*. Fue galardonado por su labor como fotorreportero en 2003 por la organización Comunicadores y Periodistas Asociados de México. En 2007 le fue otorgada la Presea Metepec al mérito periodístico en el rubro de fotografía. Fue becario del FOCAEM por el proyecto Historia de barro (2015-2016). Ha participado en catorce exposiciones individuales y cien colectivas. Su obra ha sido expuesta en La Habana, Cuba; San Luis Missouri, Estados Unidos; Trujillo, Perú; Bento Gonçalves, Brasil, y Montevideo, Uruguay.
Correo-e: memoromero27@gmail.com

Recibido: 17 de octubre de 2016
Aprobado: 27 de octubre de 2016

JOSÉ DE JESÚS ESPINO RODRÍGUEZ. Escritor independiente participó en diversas series animadas, tres largometrajes hechos en México, un corto independiente y varios anuncios animados. Trabajó como fotógrafo para el Instituto Nacional Indigenista en varias comunidades indígenas de la República. Asumió la responsabilidad del Departamento de Identidad Municipal del H. Ayuntamiento de Metepec. Publicó un libro dedicado a Nezahualcóyotl, otro del bicentenario de la ciudad de Toluca y diversos artículos en diferentes medios, como el *Semanario Punto*. Próximamente, publicará una compilación sobre leyendas de Metepec.
Correo-e: jjesusespino@gmail.com